

## La Prensa

FUNDADO EN 1980

I. Roberto Eisenmann Jr. Guillermo Sánchez Borbón	Presidente fundador 1980-1995 Director Emérito
Juan A. Arias Z. Anabella de Rubínoff Winston Robles Gustavo Gorriti	Presidente y Editor General Vicepresidenta y Editora Adjunta Director Director Afiliado
Jorge Giannareas Nubia Aparicio Fernán Molinos D. Nicolás Espinosa Herasto Reyes Antonia Gutiérrez Liz Carrasco Miren Gutiérrez Carmen Cabello Carlos Montúfar Lina Vega Abad	Editor Ejecutivo Editora Jefe de Cierre Editor Jefe de Información Editor de Deportes Editor de Unidad Investigativa Editora de Nacionales Editora de Mundiales Editora de Negocios Editora Jefe de Correctores Editor Jefe de Fotografía Editora de Opinión

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa  
La opinión de La Prensa se expresa exclusivamente en el Hoy por Hoy  
Teléfonos 224-7233 / Directo 221-7515 / Fax 221-7684  
Dirección INTERNET en el WORLD WIDE WEB  
<http://www.prensa.com/>

## DEL LECTOR

El 31 de diciembre pasado era una fecha esperada por todos nosotros desde hace varios años, ya que seríamos un país soberano sobre nuestro territorio nacional. Y ese día, al ver el concierto de Rubén Blades con tanta gente, se nos llenó el pecho de orgullo y alegría. La emoción fue tan grande que muchos no pudieron resistir y soltaron, en consecuencia, una que otra lágrima. La piel se puso, como dicen, "de gallina".

Sin embargo, y para mi tristeza, ese fue el único momento en el que todos nos sentimos patrióticos. ¿Por qué digo esto? ¿Es que acaso prefiero que los gringos se queden? A decir verdad, lo que estoy escribiendo no tiene nada que ver con bases militares ni con el Canal.

Lo que me entristece es que si todos deseáramos esa soberanía con tanto furor, ¿por qué no le demostramos a nuestro Panamá que lo queremos? ¿Cómo llegué a esta conclusión? La verdad, fue muy fácil. Simplemente, hay que conducir por cualquier avenida de nuestro país y ver cuántas personas tiran la basura desde las ventanas de sus autos; cuántos conductores no tienen —mejor dicho, no tenemos— cortesía en el manejo; cuántos utilizamos nuestros conocimientos del "juego vivo" para obtener lo que deseamos de manera fácil y rápida.

Es muy fácil ahora que los gringos se fueron decir que somos soberanos; pero hace años que escuchamos que el Canal es manejado por una gran mayoría de panameños. ¿Cuándo veremos a los políticos —gobernantes o no— dejar a un lado sus intereses propios para mejorar el de nuestra comunidad? Es necesario recordarles que al fin y al cabo ese es su trabajo y que están allí porque fue nuestra decisión.

Si buscamos en el diccionario cuáles serían los sinónimos para la palabra soberanía, encontraríamos algunos como independencia, libertad, autonomía y dominio. Esto quiere decir que en cierta forma no dependemos de nadie. Digo en cierta forma porque realmente no existe la verdadera independencia. Como país debemos importar la gran mayoría de los productos que consumimos y como personas siempre dependemos ya sea de nuestras familias, amistades o trabajos para poder sobrevivir en el día a día.

¿Qué quiero decir con esta nota melancólica y hasta un poco sentimental? Que si realmente amamos a nuestro Panamá como decimos hay que demostrárselo con los pequeños detalles. ■

Lilia Toro da Silva

El Canal de Panamá ya es nuestro. Eso, al menos, es lo que queremos pensar; sin embargo, debemos protegerlo... protegerlo sí, pero protegerlo del poderío bélico de quien se considera rector de los destinos del mundo (ya tenemos, como ejemplo, el genocidio contra Panamá) y de ciertas mentes nefastamente enfermizas en nuestro país.

Y solo hay una manera de protegerlo: declararlo como patrimonio y uso de la humanidad (entiéndase esto, de todos los países del planeta Tierra). Por lo tanto, nuestro Canal (de todos) habrá de ser protegido y defendido por todos. En este caso, haríamos una distinción —como ya Estados Unidos ha dispuesto a su libre albedrío— en nuestro país con la excusa del Canal. Esta poderosa nación sería excluida de la protección del Canal, debido a que su presencia implicaría un nivel de alta peligrosidad para todos los conciudadanos. Nuestra verdadera independencia está en el Canal y mientras Estados Unidos decida por sí y ante sí su supuesta seguridad siempre vamos a carecer de independencia. Si el mundo usufructa del Canal, pues que el mundo, sin Estados Unidos, proteja el Canal. ■

Tucapel Capitán Lassonde

## Corporación La Prensa, S.A.

Ave. 12 de Octubre y calle C. Hato Pintado  
Apartado 6-4586 El Dorado, Panamá, Panamá  
Teléfono 222-1222 - Fax 221-7328

Juan Luis Correa	Gerente General / 221-7537
María E. de García de Paredes	Gerente de Finanzas / 222-1222
Irma de Real	Gerente de Mercadeo / 222-1222
Juan Carlos Planells	Gerente de Operaciones / 222-1222
Abigail Franco	Jefa de Compras / 222-1222
Adela Mendoza	Jefa de Publicidad / 221-7818
Ismael Marín	Jefa de Producción / 222-1222
Deyra de Gracia	Jefa de Créditos / 221-7646
Jorge Olivardia	Jefe de Circulación y Suscripción
José Bordelon	Jefe de Ingeniería / 222-1222
María Mercedes de Corró	Jefa de Suplementos / 222-1222
Ileana de Jované	Jefa de Ventas / 222-1222
Elias Cedeño	Jefe de Recursos Humanos
Omayra L. Blanco	Relaciones con los Accionistas
Programa Aprendo	Tel: 224-5191 — Fax: 224-8691

## LAS GARZAS

CAMINA COMO  
BOTELLA..  
COBRA COMO  
BOTELLA..  
¿QUE ES?



ROGELIO PRETTO

## El canibalismo ecológico al estilo Alemán

El canibalismo está enraizado en el comportamiento natural de algunas especies. Algunos insectos como las hormigas, mantis religiosas y algunas ratas y simios se comen a sus hijos, sus hermanos o adultos del sexo opuesto. Algunas arañas practican un canibalismo aun más funesto: los hijos se comen a su madre. La *amaurobius ferox*, una araña de apenas un centímetro y medio de largo —común en los bosques de Europa— obediendo el extraño mandato de su naturaleza, solicita activamente a sus pequeños que la devoren. ¿Aberración biológica? Claro que no. El comportamiento obedece al orden natural de su existencia.

La actitud del hombre hacia su madre naturaleza tiene similitud con esto. Gran parte de la humanidad manifiesta una propensión por consumir/destruir aquello que le da el fruto de su propio existir. En el caso de la araña, consumir a la madre garantiza el futuro de su especie. En el nuestro, todo lo contrario: consumir a la naturaleza acabaría con nosotros mismos. No obstante el canibalismo ecológico tiene persistencia en la humanidad, como si tuviéramos una tendencia natural hacia el autoexterminio.

Difícil de creer, particularmente cuando nuestro impulso para crear es tan afanoso y tan deslumbrante. Sin embargo, el mal es endémico por lo que existe una pre-ocupación a nivel mundial por la capacidad de supervivencia que tiene —o carece— la raza humana.

No es para menos. Nuestra extinción, instigada en gran parte por el apetito canibalístico que tenemos por nuestra ecología, puede muy bien darse en nuestros tiempos. El abuso agrícola causa daños irreversibles a la tierra y merma rápidamente grandes porciones de su riqueza. El esparcimiento habitacional desenfrenado de nuestra explosiva población humana devora a diario inmensas parcelas de bosques fértiles y nutrientes que han existido por siglos de siglos. Pero el más destructivo canibalismo ecológico es dado por las fuerzas irrespon-

sables del comercio, pues en un abrir y cerrar de ojos causan estragos incalculables en la geografía bioesférica que nos alimenta. Plantas industriales y comerciales estériles brotan por doquier donde antes había verdor. Muchas escupen chorros de toxinas letales sobre nuestras aguas y suelo y emiten gases que envenenan nuestra atmósfera.

Hace poco visité la patria. Cada vez que contemplo mi país desde las alturas del avión, me perco una vez más del esplendor de nuestro pequeño terruño. ¡Qué pequeña y bella es!, me digo siempre con renovado orgullo. Qué gran potencial tiene este pedacito de tierra si se hace lo correcto, garantizando así el bienestar para nuestros hijos y los hijos de sus hijos. Aquí puede nacer algo digno y singular que nos beneficie a todos y al mundo.

Todavía hay tiempo para enmendar errores y daños que le hayamos hecho a la patria en el pasado. Podemos encauzarla en un mejor y perdurable camino.

No quiero pasarme de altruista, pero estas cosas las pienso de veras cada vez que regreso al país. Siempre he pensado que en Panamá contamos con las posibilidades para hacer algo ejemplar, creativo y bueno. Ahora, con las áreas revertidas y los terrenos fértiles y prístinos que aún nos quedan, tenemos la histórica oportunidad de demostrar de lo que somos capaces. El potencial existe para un desarrollo medurado y consciente, así como para limpiar nuestros ríos y purificar nuestras costas, lagos, bahías y crear parques de recreo y esparcimiento popular. Podemos embellecer a la patria para exhibirla con orgullo al mundo e invitarlo a que sea testigo de lo que pudimos lograr con el fruto del vientre fecundo de nuestra gran madre.

Idealista es esta noción de patria que tengo, lo sé, pues queda inerte ante la evidencia de los abusos ecológicos que se dan en nuestro país. Aquí la auto-destrucción ecológica se propaga aceleradamente, practicado mayormente por personas ligadas al poder gubernamental y económico del país. Y la cosa

se pone peor ahora, con el potencial para la avaricia que ofrecen las áreas revertidas.

¿Por qué somos tan propensos a canibalizar la fecundidad maternal de la tierra que nos garantiza la propia vida? Aún en su egoísmo, el colonialismo norteamericano mantuvo una palpable conservación del verdor y la belleza del terreno. Pero en manos nuestras, hay señas a diario del canibalismo ecológico de que somos capaces. La insensatez ecológica de los Corredores Norte y Sur, del proyecto Colón 2000, de la construcción al extremo marino de la Avenida Federico Boyd y ese repulsivo e innecesario centro comercial que construye Mayor Alemán son solo parte de la evidencia de lo que le espera a nuestro pequeño país. Detrás de proyectos como este hay empresarios y gobernantes inconscientes que fomentan transacciones que conducen directamente al abultamiento de sus cuentas bancarias y al devoramiento de fértil suelo patrio. Esta gente amenaza el futuro de Panamá y si no se les frena el apetito, las consecuencias serán letales.

Por todo el mundo se libran batallas contra el abuso del desarrollo insostenible impulsado por intereses económicos irresponsables, que se infiltran en los gobiernos y sobornan a los políticos corrompibles. Aquí los hay también. Son gente que poco aman nuestra tierra y ven la conciencia ecológica como un estorbo para su fácil enriquecimiento. ¿Cómo detenemos su abuso?

Debemos, ante todo, mantener al gobierno de Mirreya Moscoso comprometido con la protección y el cuidado ecológico del suelo patrio; pero el asunto está en la definición de las fuerzas que definirán el cauce del progreso económico en nuestro país.

¿Aquella que por lucro económico de corto alcance encuentra la necesidad de canibalizar, como la *amaurobius ferox*, a la madre fecunda de nuestro existir humano? ¿O aquella que en cada paso hacia el desarrollo económico toma en consideración el bienestar de esa madre y deliberadamente procede responsablemente a preservarle la vida y su vigor? ■

(El autor es artista)

PEDRO PINEDA GONZALEZ

## La libertad como propuesta vigente

La fenomenología como opción ontológica y metodológica es asumida y promovida por Heidegger, quien en el pensamiento occidental se dedica a valorar al sujeto humano como objeto de la metafísica, por supuesto, enfatizando el plano o esfera concerniente al ámbito de su poder de decisión y autonomía. Tal consideración es reforzada desde otros planos por los existencialistas y Wittgenstein, quien logra legitimar el simbolismo como lenguaje entre los sujetos, con el fin de expresar su voluntad.

Todo lo planteado recibe además el aval de la tradición sujeta a la teoría crítica con Habermas, quien posteriormente y superando tal propuesta, pro-

yecta desde su teoría de la acción comunicativa, a la que se suman también otros pensadores, como es el caso de John Rawls en el plano del liberalismo económico.

Se logra así un andamiaje teórico que justifica la comunicación del sujeto con otros, ahora permeados por valores que en el plano de la ética y la política responden a postulados más allá de lo subjetivo y lo local. Nos referimos a formas de *ethos* morales y cívicos a cuyos marcos hay que referirse, ya que sustentan casi todos los valores de occidente.

Desde esta visión se colige que toda relación entre sujetos, ahora afectados por los medios de comunicación y que en el nacimiento del capitalismo pareciera ser universal, corona hoy

con la llamada globalización que requiere superar el lessefferismo para ser regulada por elementos éticos, axiológicos y antropológicos que humanicen esa opción.

En este sentido, la libertad que promueve la Declaración de Chapultepec es la propuesta más afín al momento actual, en tanto logra que se garanticen las decisiones o acciones que en plena libertad ejercen las personas.

Resulta, entonces, que la libertad como herencia greco-latina, judeo-cristiana y apuntalada por el liberalismo filosófico y político resulta uno de los valores más caros del mundo occidental. La libertad resulta así en una opción y posibilidad real y no en un principio químico y formal sin sentido.

La Declaración de Chapultepec exige ser tomada en cuenta, no solo a nivel de los medios, sino también por los representantes de la sociedad civil para que se garantice que la libertad sea posible tanto a nivel democrático, como social y político.

La libertad vista a los ojos de la Declaración no es un postulado partidista, sino una forma de vida que necesita ser ejercida plenamente —no solo en el ámbito de la libertad de expresión, de recibir información y de comunicación— sino que la libertad promovida en esencia en tal declaración es la que debe sustentar toda acción humana para que haya paz.

Por lo anterior, Chapultepec tiene vigencia plena. ■

(El autor es catedrático universitario)